

HOMENAJE A
JUAN PABLO IZQUIERDO FERNÁNDEZ
Premio Nacional de Artes Musicales
2012



EDITORIAL

Juan Pablo Izquierdo: contrapunto entre la insularidad y la apertura

Mucho se ha hablado y escrito acerca de la condición insular de un país como Chile, caracterizado por esa “loca geografía” de la que hablara algunas décadas atrás el escritor chileno Benjamín Subercaseaux. Su ubicación en el confín del mundo y su alejamiento de los principales centros tanto del resto de América como de Europa, ha condicionado que los chilenos nos sintamos en cierto modo isleños cuando nos enfrentamos al resto del mundo.

De ahí surge el contrapunto entre este sentimiento de insularidad y la apertura al resto del mundo. En el caso del compositor y pianista decimonónico Federico Guzmán, o de dos de las grandes figuras chilenas del piano del siglo XX, Rosita Renard y Claudio Arrau, el permanecer en Chile aportando al desarrollo cultural del país o desarrollar legítimamente sus carreras artísticas en el extranjero, constituyó en cierta forma un dilema, acentuado por las diferentes condiciones de transporte y comunicaciones que existieran en la segunda parte del siglo XIX y una parte importante del siglo XX.

El destacado músico y director de orquesta chileno Juan Pablo Izquierdo Fernández constituye un modelo en términos de resolver esta ecuación tanto con originalidad como con un gran rigor y creatividad. Sus años de estudiante transcurrieron en un medio familiar pleno de lo que Pierre Bourdieu denomina el “capital cultural”. Su padre, don Luis Izquierdo veneraba a Beethoven y Wagner, mientras que su madre, la señora Rebeca Fernández, era una gran amante del bolero, un género de la música popular urbana que constituye uno de los grandes aportes de América Latina a la música del mundo. De esta familia, aparte de Juan Pablo Izquierdo, se puede señalar a su sobrina María Izquierdo Huneeus, una de las grandes personalidades del teatro chileno, y a su hermano Luis, un destacado científico chileno que constituyera una de las mentes más preclaras de la Universidad de Chile y del medio universitario nacional, tanto en lo que respecta al pensamiento científico como al pensamiento acerca de la Universidad como institución académica.

Un rico venero de capital cultural constituyó el paso del joven Juan Pablo Izquierdo por el colegio Saint George, en el que se integró al Joven Laurel, un grupo literario, creado y dirigido por ese gran hombre de letras que fuera Roque Esteban Scarpa, en el que se pone en contacto con interesantes creadores y obras de la literatura, el teatro y la historia. Asimismo, el medio musical chileno de fines de la década de los cuarenta y de las décadas de los cincuenta y sesenta, plasmado por la labor decisiva que se realizara desde la Universidad de Chile, le permitió conocer desde una edad muy temprana a las grandes figuras de la música docta tanto del barroco como de los períodos barroco-clásico-romántico y del siglo XX, que se presentaron por afamados intérpretes en conciertos en vivo o que se divulgaron a través del medio radial.

En este período realizó estudios de arquitectura. Además inició sus estudios de música y composición en el Conservatorio Nacional de Música con maestros de la talla de Juan Orrego Salas, Carlos Botto y Juan Allende-Blin. Tras realizar estudios de composición y dirección de orquesta en la Academia de Viena, becado por el gobierno de Austria, encontró en Hermann Scherchen a su gran maestro en la dirección de orquesta. Con él se adentra en el cultivo intenso y riguroso del sonido interior que le permite imaginar el sonido sin la ayuda de un instrumento musical. Esto lo vincula a una práctica de la música occidental, de la cual Johann Sebastian Bach fue uno de sus grandes cultores, según sabemos de la biografía que sobre él escribiera Johann Nikolaus Forkel, uno de los iniciadores de la musicología en Alemania.

Con apoyo de becas de la Comisión Fulbright perfeccionó su formación en los Estados Unidos, primero en The Julliard School of Music, con posterioridad en la Universidad de California, Berkeley, y ulteriormente en la Universidad de Bloomington, Indiana, en la que realiza una pasantía de investigación en el Centro de Investigación de Música Latinoamericana creado por el compositor chileno Juan Orrego-Salas.

Un paso decisivo de su proyección internacional lo constituyó la obtención el año 1966 del primer premio del Concurso Internacional para Directores de Orquesta Dimitri Mitropoulos, lo que le permitió ser nombrado director asistente de Leonard Bernstein junto a la Orquesta Filarmónica de Nueva York. Fue entonces que, con el apoyo de Claudio Arrau, inició su carrera como director itinerante en Europa.

Una revisión somera de esta parte de su carrera nos revela que Juan Pablo Izquierdo ha dirigido un conjunto de prestigiosas orquestas europeas. Entre ellas se puede señalar las orquestas sinfónicas o filarmónicas de Viena, Radio Hamburgo, Radio Berlín, Radio Frankfurt, Radio Leipzig, Radio Baviera, Radio Holanda, Radio Bruselas, BBC Glasgow, Radio Televisión Española, además de la Orquesta Filarmónica de Dresde, la Orquesta Nacional de España, la Orquesta Nacional de Francia y la Nueva Orquesta Filarmónica de Francia, además de la Orquesta Nacional de España, entre otras. Se ha desempeñado como director principal de la Orquesta de la Fundación Gulbenkian en Lisboa y le ha correspondido desempeñar un destacado papel como director musical de festivales de música contemporánea efectuados en importantes ciudades del viejo continente.

A esta fructífera labor en Europa se debe agregar una igualmente relevante trayectoria en Israel, como director musical entre 1974 y 1985 del Testimonium Israel Festival en Jerusalén y como director de la Orquesta Sinfónica de Jerusalén y de la Orquesta de Cámara de Israel.

En los Estados Unidos se puede señalar la impronta que dejara como director de la Orquesta Filarmónica Carnegie Mellon en Pittsburgh durante diecisiete años, con la que presentara festivales de música de importantes compositores contemporáneos como Iannis Xenakis, Edgar Varése, Olivier Messiaen, Giacinto Scelsi y Paul Hindemith, entre otros. Impulsó un ingenioso programa de intercambio, que le permitió a cuarenta músicos chilenos perfeccionarse en Pittsburgh con financiamiento de la Fundación Andes. Es el único músico chileno que ha

realizado grabaciones para el sello Mode Records de Nueva York además de los sellos New Albion y la serie Música Internacional de Carnegie Mellon. De esta nutrida actividad internacional se debe destacar además la proyección que ha efectuado de obras capitales de la música chilena y latinoamericana. En tal sentido, se puede mencionar, solamente a modo de ejemplo, las presentaciones de obras del calibre de la cantata *América Mágica* del compositor argentino Alberto Ginastera o el *Preludio a Colón* del visionario futurista que fuera el mexicano Julián Carrillo.

Esta carrera internacional de excelencia corre a parejas con el decisivo aporte que Juan Pablo Izquierdo ha realizado para el crecimiento y desarrollo de la música en Chile. Como director titular de la Orquesta Filarmónica de Chile le imprimió a esta agrupación un sello que perdura hasta el día de hoy, proyectándola a la comunicación tanto del repertorio tradicional estándar como del repertorio de la música contemporánea, tanto internacional como nacional. Como director titular de la Orquesta Sinfónica de Chile participó en un proyecto de gran aliento que se truncó por razones totalmente ajenas al artista. Actualmente es director titular de la Orquesta de Cámara de Chile, dependiente del Ministerio de Cultura, con la que comunica la música docta tanto universal como latinoamericana y chilena, para ponerla al alcance de un público que abarque todos los grupos sociales y económicos que constituyen la sociedad del país. En sus propias palabras la misma música que se comunica en el Teatro Oriente se proyecta mediante el concierto en vivo en La Granja, Melipilla o Iquique.

En igual tenor debe destacarse su impulso incansable a los músicos jóvenes, y la comunicación incesante que ha efectuado en el país de la obra de los compositores chilenos y de los grandes hitos de la música contemporánea. También debe señalarse como otro de sus aportes la vinculación que ha hecho entre la música y la musicología en proyectos como el que dirigiera el año 1985 con ocasión del tricentenario del nacimiento de Johann Sebastian Bach. En este proyecto se consideró, desde un punto de referencia tanto discursivo como musical, la proyección de la obra del gran genio alemán desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. Aquí se mostró otro de los atributos de Juan Pablo Izquierdo –su capacidad de mirar más allá de la música. Al respecto corresponde señalar su amplia formación interdisciplinaria en el Colegio Saint George, con maestros de la talla de Mario Góngora o de Roque Esteban Scarpa, quien lo estimuló, según se ha dicho, en el desafiante proyecto de *El Joven Laurel*. En esta nutrida labor tanto en Chile como en el extranjero ha contado con el infatigable apoyo de su esposa Trinidad, compañera de vida y de quehacer.

Su fecundo quehacer ha sido distinguido con numerosos reconocimientos y distinciones tanto en Chile como en el extranjero. Entre ellas se puede mencionar el Premio Nacional de Música del Ministerio de Cultura de Israel (1976), las tres oportunidades en que fuera galardonado con la beca Fulbright, el prestigioso galardón “Diapason d’or”, discernido en Francia el año 2007 por sus grabaciones de obras de George Crumb, las tres oportunidades en que ha sido galardonado con el Premio Nacional de la Crítica Chilena, la Medalla Bicentenario, categoría música docta, el Premio a la Música Presidente de la República, el Premio Domingo Santa Cruz de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile y el

Premio Nacional de Artes Musicales (2012), que reconoce el rigor y la calidad de una trayectoria señera, que equilibra la excelencia a nivel internacional con la contribución a la música del país.

Según es tradicional la *Revista Musical Chilena* le rinde un homenaje a Juan Pablo Izquierdo tal como lo ha hecho ininterrumpidamente desde el año 1945, cuando el compositor Pedro Humberto Allende fuera el primer músico en obtener este galardón bajo el entonces nombre de Premio Nacional de Arte mención Música, el máximo con que el Estado de Chile reconoce la labor de sus artistas. Agradecemos a Marilyn Taft Thomas, Ph.D., Carmen Peña Fuenzalida, Juan Orrego-Salas y León Schidlowsky, sus valiosas contribuciones al presente homenaje.

Prof. Dr. Luis Merino Montero
lmerino@u.uchile.cl